

La última película

Una figura alta y delgada, casi transparente, en la gran sala blanca. Cuatro paredes del color de la nieve, suelo y techo iguales. Hacia casi indistinguibles unos muros de otros, sino llega a ser por el gran sillón central, de un tono rojo profundo y una de las paredes que parecía iluminarse con una tenue luz, no se distinguiría el amplio tamaño de la habitación. La figura arrastraba una larga túnica con capucha de un negro profundo como el de una noche sin luna. Era imposible entrever su rostro. No emitía sonido alguno al moverse hacia el sillón, como si flotara en el aire.

-No veo a nadie en el sillón, espero que no sea... - Pensó para sus adentros

Al acercarse al sillón, que se encontraba de espaldas, mirando a la pared que se iluminaba, justo al pasar por su lado, dos ojos saltones que emanaban la más pura ternura e inocencia confirmaron sus aciagos pensamientos.

-¡Hola!, ¿sabes donde están mis papás? - una dulce niña, de no más de 6 o 7 años, miraba con una mezcla de curiosidad y miedo a la figura.

La figura odiaba esos días, los días que tenía que atender a personas que les quedaba tanto por vivir, por reír... Y más cuando era por aquella razón. No le gustaba a la Muerte los días veía a las almas que la única culpa que tienen es haber nacido en el lugar equivocado, con los padres equivocados.

-Hola niña, tu mamá y tu papá están lejos. Pero tranquila, aquí estas a salvo - dijo la figura con un tono de voz firme y que emanaba un cariño igual al de una anciana abuela que nos ama. Pues es Ella la que nos da el paso hacia la eternidad. La que nos ayuda a cruzar la última puerta. - Es hora de que contemples tu vida, va a ser una película corta, pero es necesario para poder continuar. - Siempre le inundaba un sentimiento de pesar ante estos casos. En sus incontables años seguía sin entender cómo los humanos podían cometer actos tan atroces.

-No quiero recordar. Nos hacia llorar. Nos pegaba y luego nos decía que nos quería... Lo último que sé es que me encerró en el baño mientras Andrea intentaba entrar. - lágrimas en los ojos empezaron a caer en las mejillas de la niña - yo... quería ir con Andrea, pero no... no podía soltarme...

La Muerte se sentó con la niña en el sillón rojo, ofreciéndole su compañía durante ese momento de paso. Esto calmó a la niña. La niña sabía que debía observar la pared frente a ella, la que emitía una luz suave. Esa luz se tornó poco a poco en imágenes, mostrando la vida de la inocente criatura.

Su nacimiento hace 6 años y medio. Su primer biberón. Su primer juguete. Sus primeros pasos. Los padres de la pequeña. Su relación tambaleaba ya desde antes de que apareciera el bebé. Gritos, insultos eran comunes entre ambos. Denuncias y malos tratos continuos. Era la manera en la que Jose "amaba" a Andrea. Nunca hubo intención por parte de Andrea de romper o separarse. Había sido su forma de conocer el amor desde que se conocieron, su primera, única y última relación.

La niña pudo observar su vida desde el vientre de su madre. La idea de tener un bebé vino de Andrea. Quiso creer que un bebé ayudaría a encauzar la relación de nuevo. Cuidó de Jose durante los meses de embarazo. No dejó de atender a su pareja ni un segundo. Los golpes pararon. Las sonrisas volvieron. Pero nada duró mucho. Andrea se encargó del bebé desde el primer momento. Pidió conciliación en su trabajo a pesar de que Jose no trabajaba. Cada hora, cada minuto se encargó de enseñar a su hija todo lo bueno que podía ofrecer la vida. Pero para Jose, eso significaba que su propia hija estaba quitándole tiempo con Andrea. La tomó con ella. Los insultos se volvieron a incrementar, las palizas. El primer día que atizó a la niña porque no paraba de llorar. Sólo tenía hambre porque a Andrea se le hizo tarde en el trabajo y no le había dado tiempo a prepararle el biberón. La niña aprendió a callar. También tuvo que aprender a consolar y a aguantar el dolor. Con la esperanza de poder alargar los momentos felices y olvidar los difíciles. Poco a poco vió pasar su vida, siempre acompañada de la alta figura a la que agarraba cada vez más fuerte. Se acercaba ya el último de los momentos.

-No quiero... - balbuceaba la niña con una voz cada vez más rota

-Es necesario - El tono de la Muerte no era autoritario, pero era firme. Como si de una ley universal se tratara. La niña no podía quitar su mirada de la pared.

Allí vió como Jose la tenía encerrada en el baño. Oía a Andrea golpear la puerta, intentaba llamar a la policía. Jose le dió algo, como caramelos. Al rato los golpes se oían más lejanos, empezó a sentir mucho sueño. Jose cayó a su lado a dormir primero. Ella lo hizo después. Su última imagen era la de Andrea atravesando la puerta. Agachándose a su lado. Lloraba, mucho. Todo cada vez más oscuro. El último pensamiento fue: "ojalá mañana vea de nuevo la sonrisa de mi mamá al despertarme...".

Y después paz. Una paz serena invadió a la niña. Ya había pasado. Ya sabía que tenía que hacer. Cogió a la Muerte de la túnica, se levantaron del sillón. Y lentamente juntas abandonaron la sala. Para no volver a recordar y por fin, descansar.